

Súplicas femeninas y respuestas celestiales

María J. Rodríguez-Shadow

Lilia Campos Rodríguez

INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizamos las dificultades que experimentaban las mujeres que vivían en condiciones muy precarias y por tanto pueden ser consideradas como pertenecientes a la llamada subalternidad¹. También abordamos las inquietudes subjetivas que ellas manifiestan en los exvotos pintados y los mensajes que en ellos aparecen, y que se exhiben en los santuarios dedicados a algunas de las representaciones de María. La palabra exvoto se deriva del latín *ex* y *voto*, que significa “promesa” (Ortiz, 1999). Los exvotos han adoptado varias formas; sin embargo, aquí sólo examinamos las narraciones plasmadas gráficamente en ellos. Estas pinturas votivas constituyen, en opinión de Sánchez (1990:12), obras artísticas del catolicismo popular, que son mandadas a hacer por personas que se encuentran en las capas sociales pobres. Como se sabe, los estudios que sobre este tipo concreto de expresión religiosa se han hecho en México, datan de los albores del siglo pasado, aunque fue en la década de los años noventa de dicha centuria cuando adquirieron auge (Zárate, 1998; Arias y Durand, 2002).

1. Por medio de este vocablo, Gómez (2008:25) se refiere a los estratos de la población que, en relación con una hegemonía sociocultural dada, interiorizan el “ensamble de discursos culturales, prácticas e ideologías [...] a través [de los cuales] los grupos dominantes garantizan su dominio”.

LOS SANTUARIOS

Son espacios considerados sagrados. En ellos se reverencia una imagen divinizada que adquiere una diversidad de características, entre las que se encuentran el género y la edad (Shadow y Rodríguez-Shadow, 1990; López de Lara, 1995; Rodríguez-Shadow y Shadow, 1998, 2000, Rodríguez-Shadow, 2004; Manrique, s/f). Se asume que en esos sitios ha ocurrido la manifestación de una entidad celestial para otorgar un favor especial, proteger de un temblor, suprimir una epidemia, devolver la salud, o bien para revelar sus deseos de que ahí se construya un edificio para recibir adoración; ésta se realiza por medio de peregrinaciones, ofrenda de exvotos y ceremonias diversas (Barba, 1998).

Con base en: "...el código de derecho canónico, vigente desde el 26 de noviembre de 1983, [...] [un santuario es] "una iglesia u otro lugar, al que los fieles peregrinan con frecuencia [...] [En él] los exvotos de arte popular y piedad, se conservarán, visibles y seguros, en los santuarios y lugares adyacentes" (Sánchez, 1990:13). Por santuario también se entiende a "esos espacios donde se hacen públicas y patentes la fe, la devoción y el agradecimiento a imágenes sagradas..." (Arias y Durand, 2002:19).

Los santuarios emergen como consecuencia de causas distintas. Las más comunes entre ellas son: que las entidades divinas se presenten ante una persona o varias personas, para manifestarle su deseo de que se construya un templo para su veneración con la finalidad de prodigar sus bienes, *verbi gratia* Nuestra Señora de Guadalupe²; que las entidades referidas comuniquen su decisión de permanecer ahí, como es el caso de la Virgen de la Soledad, en Oaxaca³; que ellas empiecen a

-
2. Kelkheim precisa: "La aparición de la Virgen María a Juan Diego demostró que la Virgen quiso que en esa zona se levantase un templo; según la tradición, la Virgen le dijo a Juan Diego que le pidiese al obispo de México que precisamente en ese lugar era donde deseaba que se levantase el templo" (2002:177).
 3. El 18 de diciembre de 1620, unos arrieros que llevaban mercancías de Veracruz a Guatemala, pernoctaron en Oaxaca. Al alba, cuando se disponían a continuar su viaje, descubrieron que una mula se les había unido y por más que le insistieron –con la maneras propias de los porteadores– no hubo forma de que el animal se incorporara y empezara a andar. Ante este hecho, el patrón de la comitiva decidió dar parte a las autoridades. Al llegar el alcalde, bajó la carga del lomo de la mula y en ese preciso instante, el animal se levantó al mismo tiempo que cayó muerto. Entonces, el alguacil

hacer milagros en los lugares en los que fueron regaladas, por ejemplo, Nuestra Señora de Zapopan, en Jalisco⁴; o bien que hayan sido descubiertas en el paraje de su elección, como es el caso de la Virgen del Roble⁵.

En este trabajo sólo examinaremos las figuras femeninas que son reverenciadas en algunos santuarios de México. Se trata de imágenes de diversos tipos, tallas y materiales heterogéneos. Así, la Virgen de la Concepción de Zapopan fue manufacturada con mucílago de tallo de maíz y orquídeas, probablemente en un taller de artífices purépechas, y mide poco más de treinta centímetros. La Virgen de la Salud, de Pátzcuaro, mide un metro, aproximadamente, y fue manufacturada en el siglo XVI, mediante el procedimiento tradicional que consistía en la combinación de masilla de carrizo de maíz y miel de flores. Tanto la Virgen de San Juan de los Lagos, como la de Talpa, también fueron elaboradas con una emulsión compuesta de caña de maíz

procedió para ver el contenido de las dos cajas que la mula llevaba a cuestas y halló, con sorpresa de todos los presentes, la cabeza de una imagen y dos manos con la belleza de los lirios, junto a un cartel en el que se leía: “Nuestra Señora de la Soledad al pie de la Cruz” (Ramírez, 2000). Kelkheim, arriba citado, difiere de la versión precedente. Él dice que sólo se trataba de un arriero y que la mula se murió antes de que llegaran las autoridades.

4. Es interesante notar que aun cuando los especialistas coinciden en que fue un obsequio, las versiones discrepan como se puede observar a continuación. Por un lado, Santuarios dice: “En 1541, recién entregada la imagen a los indios por fray Miguel de Bolonia...” (1995:46); por otro, Kelkheim expone: “...el 8 de diciembre de [...] [1541] el padre fray Antonio de Segovia junto con Ángel de Valencia regaló (*sic*) a los indígenas de este lugar una imagen de pequeñas dimensiones de nuestra señora de la Concepción” (2002:17).
5. “... cuentan las tradiciones orales que su origen se encuentra en 1592, cuando los frailes Andrés de León, Antonio Saldueno y Diego de Arcaya realizaban labores de evangelización en el cerro de la Silla, levantaron un altar bajo un tronco de un árbol hueco donde Andrés de León colocó una imagen de la Virgen que tomó el nombre de Nuestra Señora de Monterrey. Posteriormente la talla se perdió. Tiempo después, según la tradición piadosa, una pastora de corta edad que cuidaba su rebaño oyó unas voces que la llamaban por su nombre; la pastora se dirigió hacia el lugar de donde provenía la voz y descubrió, en una cavidad del roble, la imagen de la Virgen, rodeada de un halo de luz y de una belleza extraordinaria. [...] [En tres ocasiones, la virgen fue trasladada a la iglesia de la localidad, pero cuando los feligreses acudieron ahí para verla, no la hallaron porque se había regresado al sitio donde la pastorcita la descubrió; entonces] se decidió levantar un templo en su honor en el mismo lugar donde se encontraba el árbol” (Kelkheim, 2002:89).

y resina; miden treinta y ocho centímetros. Para la hechura de la Virgen de Juquila se siguió el mismo procedimiento, pero sólo mide treinta centímetros (Vera, 2001). La representación de Nuestra Señora de Ocotlán está confeccionada en madera de ocote, mide un metro y cuarenta y ocho centímetros, tiene las palmas de las manos juntas frente al pecho y lleva una corona de oro. Por su parte, la talla de la imagen de la Virgen de Los Remedios es de madera de cedro y mide alrededor de cuarenta y dos centímetros (Martínez, 2000; Rodríguez-Shadow, 2004 2007). Recapitulando, las representaciones de estas vírgenes se construyeron en la Nueva España –por artesanos purépechas– o en Guatemala, durante el siglo XVI, con un procedimiento que consistía en aglutinar *acamitl*⁶ de maíz con nódulos de orquídeas.

Poco se sabe de los artistas que confeccionaron estas imágenes, tampoco se conocen sus nombres. Esto obedece, entre otras razones, a la metamorfosis que experimentaron los iconos. Por ejemplo, la imagen original de la Virgen de Izamal, del siglo XVI, inicialmente elaborada con el procedimiento referido, se destruyó en un incendio, por lo que fue sustituida por una talla labrada y estofada, hecha por fray Juan de Aguirre, y con una altura de ciento quince centímetros (Kelkheim, 2002). Como parte de la metamorfosis señalada, hay que decir que algunas vírgenes fueron pintadas en lienzos, por ejemplo, la de Nuestra Señora del Refugio, de Guadalajara, México, o la representación de la Virgen de Guadalupe, en la ciudad de México, que fue pintada en tejido de ixtle, material que era usado en la indumentaria de los indios *macehualtin*⁷ del centro de México.

En otro orden de ideas, las leyendas y mitos asociados a diferentes advocaciones de la Virgen María le reconocen diversos actos portentosos. Así, devolver la vida a personas fallecidas se le reconoce a Nuestra Señora de San Juan de los Lagos y a la Virgen de Guadalupe; librar de epidemias se le adjudica a Nuestra Señora de Izamal y a la Virgen de Ocotlán; amparar a los fieles ante los desastres de la naturaleza, se le reconoce a Nuestra Señora de la Soledad, de Oaxaca, a la Virgen de la Candelaria, de Tlacotalpan y a Nuestra Señora de los Dolores, de Teocaltiche; sanar en lo individual o de manera colectiva, se les atribuye a la Virgen del Pueblito, a Nuestra Señora de Zapopan y a la Virgen de San Juan de los Lagos, por mencionar algunas (Escobar, 1997; Rodríguez-Shadow, 2003c); proteger en el trabajo se

6. Vocablo náhuatl que designa el tallo de la planta del maíz.

7. Término náhuatl empleado para denominar a la población sometida a tributo.

le reconoce, por ejemplo, a la Virgen de los Remedios, de Cholula —patrona de los taxistas y en general protectora de los accidentes automovilísticos—, así como a la Virgen de la Soledad que actúa como auxiliadora de los marineros.

Lo hallado en los documentos precisa que todas estas vírgenes que pueblan México, concedieron favores, únicamente y en diferentes periodos históricos, a la población indígena y en especial a la gente pobre. Así, se dice que Nuestra Señora del Rosario de Talpa es la “reina de los humildes” (Quiroz, 2000:103). No obstante, algunas concedieron milagros a los españoles. Por ejemplo, Nuestra Señora de los Remedios, del Estado de México, recibió el título de La Conquistadora, porque auxilió a Hernán Cortés en su objetivo de sojuzgar a las comunidades mesoamericanas (Kelkheim, 2002), mientras que la Virgen del Patrocinio, en Zacatecas, arrojó arena a los ojos de los indios de esa región, en un combate importante ante los peninsulares. Desde luego, la imagen divina femenina ha sido empleada como símbolo de paz y conversión religiosa, tal es el caso de la Virgen de la Concepción, de Zapopan, que obró el milagro de terminar el derramamiento de sangre de indios y españoles que ocurrió durante la batalla en el cerro del Mixtón. Entonces, la intercesión de un fraile logró que un contingente de indígenas depusiera las armas y jurara que adoptaría la fe católica; por este portento se le llamó La Pacificadora (Kelkheim, 2002; Quiroz, 2000:54). Nuestro símbolo femenino también ha sido usado en otros enfrentamientos armados acaecidos en México, tal es el caso de una imagen de la Virgen de Guadalupe, que engalanaba el estandarte que el cura Miguel Hidalgo blandió durante la guerra de independencia; o el de Nuestra Señora de la Soledad, de Oaxaca, que fue jurada capitana de la insurgencia por el cura José María Morelos, cuando combatía al ejército virreinal en esa región (Ramírez, 2000).

Los exvotos dedicados a las vírgenes que tienen mayor antigüedad, ponen de manifiesto el agradecimiento de quienes los hicieron. Se trata de reconocimientos por la protección concedida frente a diversos desastres, como desbordamientos de ríos, terremotos, plagas y pestes, por mencionar algunos. Por ejemplo, la Virgen de Zapopan se ha ganado el apelativo de “Protectora de rayos, tempestades y epidemias, de Guadalajara y sus moradores” (Quiroz, 2000:102). Asimismo, a las varias advocaciones de la Virgen les adjudicaban una diversidad de portentos. Por ejemplo, Nuestra Señora de Izamal libra de catástrofes y epidemias, la Virgen de la Candelaria ampara contra las inundaciones y a Nuestra Señora de San Juan de los Lagos se le implora en caso de sequías (Kelkheim, 2002; Luque y Beltrán, 2003).

Hay que considerar, por otra parte, que en la Nueva España, sobre todo en el siglo XVI, los iconos de las diferentes advocaciones de la Virgen María fueron colocados en espacios que con antelación habían estado destinados a rendir culto a deidades prehispánicas. Inclusive en algunos casos podemos observar sincretismos, tal es el caso de las vírgenes de Juquila, Guadalupe y Zapopan, que comparten tez morena (Quiroz, 2000:102, 104). De la misma manera, en distintas regiones de América Latina existe una diversidad de representaciones de la Virgen María con sus respectivas y específicas devociones; proliferan los santuarios en los que se hallan, como manifestaciones de agradecimiento, un sinnúmero de exvotos (Barbieri, 2007; Prado, 2002).

LOS EXVOTOS

Debido a que en la manufactura de estos objetos fueron usados diferentes materiales y narrativas, de modo insoslayable se observa que la forma y contenido de los exvotos es compleja. Quienes los elaboraron se valieron de distintos medios⁸. No obstante, en este trabajo sólo trataremos el caso de los exvotos pintados.

En este tipo de manifestaciones gráficas, donde con frecuencia se escribía un texto (Ortiz, 1999, Rodríguez-Shadow y Monzón, 2008), aparece una lógica articulada por dos entidades: la humana, que festeja y agradece, y la divina, que ha concedido un bien; y aun cuando muchas personas se hallasen desamparadas, su espíritu se veía fortalecido por los milagros concedidos y los remedios interpuestos a las dificultades de la vida diaria.

Los exvotos, entonces, constituyen una pintura devocional que expresa la gratitud hacia una figura religiosa, por su intervención en un momento de peligro, de enfermedad o de incertidumbre. Y siendo discursos pictóricos creados por personas que pertenecen a los estratos sociales más desprotegidos, pueden ser analizados como alocuciones que contienen mensajes políticos de resistencia a las estructuras hegemónicas (Hamman, 2006). O, como lo plantean Arias y Durand “un instrumento eficaz de conocimiento, vigilancia y control social de la iglesia [...] para

8. A modo de ejemplo de complejidad, vale mencionar un exvoto ofrecido a Nuestra Señora de los Ángeles, en Costa Rica, que está elaborado con metal y cuya forma evoca la parte del cuerpo humano que fue curada por aquella deidad.

apoyar la difusión y el mantenimiento de la fe, amenazada por la secularización de la sociedad...” (2002:49). Estos autores proponen que en los exvotos, las mujeres reprodujeron el mensaje mariano impuesto por la iglesia, esto es, el centrado en la maternidad, la domesticidad, el sacrificio, la abnegación y el sometimiento al orden patriarcal. Y, en su opinión, pese al supuesto prestigio –por su carga de ambivalencia– y la superioridad moral atribuida a la maternidad, la subordinación femenina persistió como un ideal social (2002:60).

En la composición de los exvotos aparecen, con frecuencia, tres planos: la figura divina que otorgó la gracia, la narrativa –en imagen– del contexto en el que ocurrió, y un texto descriptivo (Joyce, 2007:37; Sánchez, 1990). En este tenor, la pintura –en donde aparece el milagro– incluye tanto el espacio como a los personajes propios del suceso; sin embargo, en estos casos, lo prioritario para los artistas consiste en plasmar su propia interpretación del evento y no las concreciones (Rodríguez-Shadow, 2003a, 2003b; Sánchez, 1990; Giffords, 1990). También, se especifica la fecha, el nombre de la persona por cuyo encargo se elaboró el exvoto y, muy pocas veces, se incluye el apelativo del artista. Cuando se encuentran datos de las personas a quienes corresponde la autoría de la obra, sólo se circunscriben a la inicial de su nombre y a su apellido, pero en otros casos, únicamente se hallan las iniciales⁹; así, es muy complicado inferir el género de los artífices. En este escenario, es deseable que estudios posteriores continúen dando cuenta de estas manifestaciones de arte popular, para hallar datos que revelen el género y la pertenencia étnica de sus creadores; por ahora sólo es claro su estrato social.

Por otra parte, aparecen algunos exvotos en los que los artistas sólo escriben un breve “doy gracias” y no especifican el carácter del milagro concedido ni las circunstancias en las que ocurrió el suceso. Estos exvotos, aun cuando son valiosos, no tienen las cualidades estéticas de las que generalmente gozan las pinturas votivas, que resultan poseedoras de una gran complejidad y riqueza, sobre todo desde perspectivas artísticas y sociales. En general, son elaborados por artistas que no poseen una formación académica y su escolaridad es muy elemental. No obstante,

9. Se tiene información sobre algunos autores como Hermenegildo Bustos y Gerónimo de León, a quienes se ha podido identificar –por las particularidades y los patrones propios de su estilo pictórico–, a pesar de que en algunas ocasiones sus nombres no están explícitos en el exvoto.

es menester, enfatizar que estas obras pictóricas tienen implicaciones religiosas y didácticas porque se confeccionan para ser colocadas en un santuario –a petición de un feligrés que ha recibido un milagro de la divinidad–, con la finalidad de expresar y hacer constar su agradecimiento, y son consideradas parte del arte popular¹⁰. Las afirmaciones sobre las carencias académicas de estos creadores en materia de arte popular, tienen como base la simplicidad de los rasgos en sus trazos y el colorido espontáneo; no obstante, tales características no menguan el valor artístico de sus trabajos. De hecho, algunos son asombrosos por el acertado uso de la perspectiva, la minuciosa representación de los detalles y su manifiesto dramatismo.

La observación de los tipos y los códigos pictóricos de estas obras lleva a la constatación de una gran persistencia. Lo estilístico, lo cualitativo y lo cuantitativo de los exvotos que se encuentran en los santuarios ofrecen sus propias particularidades, en dependencia de las características de la región en la que se hallan: rural, ranchera, urbana, entre otras. No obstante, algo recurrente en ellos, sin la intención de incurrir en una perogrullada, es el deterioro que han sufrido por el transcurrir del tiempo.

En lo que concierne a su etiología en territorio mexicano, aparecen en el siglo XVI, en un contexto católico de influencia hispana¹¹ que se amalgamó con las prácticas religiosas mesoamericanas. A la fecha continúan siendo una tradición. Durante la colonia se elaboraron un sinnúmero de exvotos –pintados sobre lienzos– que muestran que, en esa época, también fueron empleados por gente de los estratos

-
10. En palabras de Ramírez, este tipo de arte “está hecho y utilizado por el pueblo con una preocupación estética. Las más importantes características que el arte popular lleva consigo son: la decidida simplificación, atenta sólo a los detalles realmente importantes; la estilización de los cuerpos y la repetición de líneas y colores que refuerzan el efecto de conjunto e incrementan el ritmo. La base común de este arte está constituida, en lo humano, por las clases populares, ‘sin historia’, las cuales como consecuencia de condiciones sociales especiales, no poseían sino una cultura muy rudimentaria, apoyada en la tradición oral, en procedimientos técnicos empíricos y en esquemas de composición altamente significativos, y transmitida de una generación a otra” (1976:18). Otros calificativos –características– que este autor reconoce en el arte popular son: anónimo, tradicional, personal, artesanal, utilitario, universal, espontáneo, comprensible y simbólico-espiritual (1976:92).
 11. La antigüedad de los exvotos, de acuerdo con diferentes especialistas, puede situarse en Europa desde el Paleolítico, como lo señala Sánchez (1990), o en Mesoamérica desde la época prehispánica (Solís, 1996).

sociales más elevados, para dar gracias a las entidades celestiales por los dones concedidos. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, las elites empezaron a abandonarlos y adquirieron entonces una popularidad creciente entre las clases sociales más desprotegidas, sobre todo entre las mujeres. De esto se derivó que los materiales con los que se hacían fueran sustituidos, se empezaron a producir con lámina¹².

En décadas recientes, los exvotos pintados resultan menos frecuentes, quizá debido a que los artistas plásticos escasean en los ámbitos religiosos y/o por razones económicas. Los fieles optan, en consecuencia, por poner fotografías o epístolas que certifican su agradecimiento a las entidades celestiales. De la misma manera, durante los últimos años han desaparecido las áreas donde se ponían los exvotos pintados. Su ausencia también se debe a los robos, a su devaluación —la basura ha sido su destino— o a su apreciación y valoración estética: algunos de ellos son vendidos a coleccionistas privados.

Desde la perspectiva estética, los exvotos permiten examinar las imágenes de las obras del arte religioso ortodoxo, la creatividad plástica territorial, la metamorfosis en los códigos estilísticos y la subjetividad de los artistas. Desde un enfoque social, proporcionan información sobre la semiótica local, las convenciones culturales regionales y comunitarias, y los procesos sociales —guerras, pestes, vida cotidiana— así como referencias sobre las relaciones entre los géneros y otros ejes de diferenciación.

EL CULTO MARIANO EN MÉXICO

En el territorio mexicano hay al menos ciento cincuenta espacios religiosos que acogen a las romerías, y en casi todos se exponen exvotos pintados; aproximadamente setenta de ellos están consagrados a la Virgen María (Shadow y Rodríguez-

12. Hasta antes de 1820, los exvotos fueron mandados a hacer por personas pertenecientes a los estratos más altos de la sociedad, se trataba de lienzos pintados; empero, después de la independencia de México, con la abolición del monopolio español sobre el comercio en general, ciertas mercancías se abarataron, entre ellas la lámina (Armella y Meade, 1991). De este modo, este material resultó accesible a la clase trabajadora. Así, el exvoto pintado en lámina se convirtió en el medio favorito de las capas más pobres, especialmente los indígenas, para expresar artísticamente los favores recibidos de las entidades celestiales: cristos, vírgenes y santos (Gifford, 1991:16).

Shadow, 1994a). El santuario dedicado a Nuestra Señora de Guadalupe¹³ ocupa el primer lugar en lo que a visitantes se refiere¹⁴; no obstante, otras representaciones de la Virgen tienen gran devoción popular: hay varios santuarios en los que se venera a Nuestra Señora de la Asunción, de la Candelaria, del Carmen, de la Concepción y del Rosario, por mencionar algunos. Algunas imágenes marianas reciben su nombre a partir del espacio geográfico donde se halla su santuario; tales son los casos de la Virgen de San Juan de los Lagos, Nuestra Señora de Zapopan, la Virgen de Juquila, Nuestra Señora del Roble (Quiróz, 2000:91) o la Virgen del Pueblito, entre otras.

Huelga decir que en México se encuentran algunas de las más importantes imágenes de María, las cuales han inspirado el fervor de los feligreses, desde el inicio de la época colonial¹⁵ hasta el presente. Inclusive, se podría decir que México es un país marianista, puesto que la devoción a esa Virgen es muy popular. Esto se debe a que la mayor parte de las órdenes religiosas y misioneros que llegaron a la Nueva España, promovieron el culto a este icono sagrado femenino en sus distintas advocaciones.

Otro santuario mariano muy concurrido es el de San Juan de los Lagos, seguido de otros de gran significancia, sobre todo regional, como son los de Nuestra Señora de los Dolores, en Teocaltiche, Jalisco, y en Soriano, Querétaro; la Virgen del Rosario, en Talpa, Jalisco; Nuestra Señora de los Remedios, en la ciudad de México; la Virgen de los Milagros, en Cuernavaca, Morelos; Nuestra Señora de la Soledad, en Oaxaca; y la Virgen de Ocotlán, en la ciudad de Tlaxcala, por mencionar algunos. Aunque el culto a estas advocaciones se inició muy temprano, no todas han conservado su importancia original, su veneración ha sido pendular o ha decaído con el tiempo; además, tanto sus concepciones como sus formas relacionales han adoptado matices diferentes.

A través de las pinturas votivas, la población femenina –en particular aquella que vive en condiciones precarias– ha establecido relaciones de correspondencia

13. En 1737 fue nombrada Patrona de la Nación Mexicana; en 1895, reina de México; para 1910 era ya Celestina Patrona de la América Latina; y en 1945 Emperatriz de las Américas (Quiroz, 2000:118).

14. Recibe más de diez millones de peregrinos al año. Un número mayor que, inclusive, de aquellos que visitan El Vaticano.

15. Ejemplos de ello son la Virgen de Zapopan y de San Juan de los Lagos, donde la primera data de 1541 y la segunda de 1642; Nuestra Señora de los Remedios, de 1574; la Virgen del Roble, de 1592; y Nuestra Señora de Talpa de 1644.

con alguna Virgen con el propósito de atenuar las circunstancias adversas de su vida cotidiana. De esta manera, los exvotos se erigen en lugares propiamente femeninos, por medio de los cuales las mujeres dan las gracias por la ayuda celestial recibida en situaciones difíciles; en este sentido, ofrecen la posibilidad de escudriñar sus inquietudes, sufrimientos, deseos y congojas, entre otros.

En este orden de ideas, Arias (2000) y Arias y Durand (2002) precisan que las razones que impulsan a las mujeres a encargar la elaboración de ex votos, se hallan transformaciones en su dependencia de espacios y tiempos, pero también se encuentran convergencias y divergencias. Sin embargo, resultan evidentes los rubros más recurrentes alrededor de los cuales giran sus peticiones, como se verá enseguida.

ENFERMEDADES

La salud —en términos de su recuperación— es uno de los rubros que con mucha frecuencia aparece en los exvotos. A continuación algunos casos. En 1775 María Flores expresó su agradecimiento a Nuestra Señora de Guadalupe por otorgarle el remedio a sus padecimientos. Cuando tenía ocho años, Catalina bebió agua del pozo del Tepeyac y recibió el milagro de aliviarse de hidropesía. En 1805 María Joaquina imploró a Nuestra Señora de los Dolores para ser curada de una enfermedad que le ocasionaba vómitos de sangre (Dones, 1996). En 1865, Rita Alonso quien vivía en el pueblo de Purísima del Rincón, estaba afectada por una dolencia que le producía hinchazón en el vientre, de tal manera que parecía hallarse en estado de preñez, por lo que, después de consultar durante una década con una gran cantidad de galenos que no lograron sanarla, suplicó a la Santísima Virgen su alivio, por lo que, a la mañana siguiente de su imploración, estaba completamente sanada. En 1886 la señora Camila Sánchez padecía un flujo muy grave, pero recuperó su salud gracias a la intervención de la Virgen. Joaquina Díaz de León, quien en 1879 se hallaba muy enferma con altas temperaturas e hinchazón, y sin alivio alguno, rogó con mucho fervor a Nuestra Señora de Tulantongo y de inmediato sanó (Dones, 1996). Victoria Guerrero, quien vivía en la ciudad de México estaba embarazada hacia febrero de 1891, pero tuvo complicaciones de salud; entonces, se encomendó a la Virgen de la Soledad de Santa Cruz y todo salió bien (Montenegro, 1950). Francisca Nájera, quien vivía en Zacatecas, fue curada en 1899 de una protuberancia en un pie por Nuestra Señora del Refugio. En ese mismo año, la progenitora de

Pascual, lo encomendó a la Virgen de la Luz para que no se muriera por haber caído de una de las torres de su santuario. En 1902 Antonia Muñoz le suplicó encarecidamente a Nuestra Señora de San Juan por su marido, Cornelio Pérez, quien estaba gravemente enfermo, a tal punto que lo desahuciaron, y se alivió.

Un año más tarde, la señora Wenceslada Tabares, en medio de muchos sufrimientos trajo al mundo a una niña y gracias a que se puso en manos de Nuestra Señora de San Juan, su hija vivió; no obstante haber padecido de partos anticipados y de parir niños que nacían muertos. Ese mismo año, Elena Tabares, que tenía graves problemas para embarazarse, dio a luz sin problemas porque continuamente pedía la protección de la Virgen de San Juan. Por ese tiempo, Apolinaria Torres ofreció un exvoto a Nuestra Señora de San Juan porque atendió a sus súplicas: su marido estaba muy grave y sanó. De la misma manera Francisca García dio gracias a la Virgen de Talpa, quien le concedió el milagro de curarse de su parálisis. El 26 de junio de 1906, la señora Petra Onofre Lozada se encontraba bajo el padecimiento de una infección intestinal; entonces, su tía Hesiquia (*sic*) y su comadre la pusieron en manos de la Virgen de Guadalupe y recuperó la salud (Montenegro, 1950). En 1913, Nuestra Señora de San Juan le devuelve la vista a Nieves Chico.

En 1941, Maximina García dedica un exvoto excepcional a la Virgen de Zapopan, en el que comparte créditos con el médico Edmundo Aviña, pues gracias a sus intervenciones, ella se curó de un cáncer en la cara, del cual padecía desde 1936 y que había sido diagnosticado incurable. Ese mismo año, Catalina Góngora mandó a hacer un exvoto a Nuestra Señora de Los Remedios, porque encontrándose muy grave, le concedió el milagro de que su cirugía fuera todo un éxito. Primitiva Gómez, originaria de Guadalajara, expresa su agradecimiento a la Virgen de Zapopan, quien en 1945 le concedió la gracia de curarla de un padecimiento de los ojos. El primero de junio de 1959, Rebeca Bermeo dedica un exvoto a Nuestra Señora de los Remedios por haberla sanado de unos padecimientos que la habían aquejado durante un largo tiempo. María de Jesús Guerrero, oriunda de León, Guanajuato, dedica en 1968 una pintura votiva a la Virgen de Zapopan para darle las gracias porque le otorgó el milagro de aliviar a su progenitora de unos ataques que sufrió durante un largo tiempo. En 1987, una fémina suplica a Nuestra Señora de Guadalupe para que la cirugía que practicarán a su hermana sea un éxito (Dones, 1996). La Virgen del Rosario le restituyó la salud a Rosalina Vázquez en 1991, por lo que le expresó su gratitud (Dones, 1996).

Resulta desafortunado que en muy pocos casos las mujeres hayan precisado las singularidades de sus padecimientos o señalado la parte dañada de su organismo. Sólo en ocasiones se mencionan enfermedades de la piel, se manifiestan agradecimientos por cirugías exitosas, porque lograron el alivio, lo que evitó la intervención quirúrgica o porque se libraron de una muerte inminente. Asimismo, en los exvotos, se expresan los desasosiegos que las mujeres sufren debido a las tribulaciones por las que pasan sus hermanos. Tal es el caso de Victoriana González, quien dio gracias a Nuestra Señora de Talpa, porque le devolvió la salud mental a su hermano llamado Concepción (Arias, 2000). Además, las preocupaciones de las féminas tienen como causas las enfermedades de sus animales; como lo podemos observar en siguiente texto:

LA SRA. ENCARNACION RAMIRES LENDOMENDO ESTE CERDO
A LA VIRGEN DE SAN JUAN DE LOS LAGOS POR ABERCELA
ALIBIADO DEL RANCHO DEL PAISTE
MUNICIPIO DE. SILAO.GTO (Arias y Durand, 2002:230)¹⁶

MIGRACIÓN

La migración ha sido también otro de los temas que aparece en los exvotos, como ya lo han señalado Durán y Masey (1990) y también Bélard y Verrier (1996). Un ejemplo de esta preocupación lo es el caso de Eugenia Ramírez, oriunda de San Luis Potosí, quien en 1939 dedicó un exvoto a la Virgen de San Juan de los Lagos, como agradecimiento porque la libró de “un terrible enemigo”. Se refiere al servicio de migración de Estados Unidos, aunque no lo menciona. Cabe señalar que en el exvoto aparece un conjunto de adultos y niños, recorriendo un lugar desértico, supuestamente para atravesar, de forma ilegal, la frontera con los EE UU.

En los santuarios de los estados del occidente de México se encuentra una diversidad de testimonios de feligreses migrantes que reconocen y agradecen los favores especiales recibidos, que consisten en pinturas votivas, pero también en los llamados “milagros.” Éstos resultan muy comunes en los templos ubicados en áreas aledañas a la frontera entre México y Estados Unidos, y son ofrendas que representan –en miniatura– la parte del organismo de los migrantes que fue sanada mediante

16. De una recurrencia de casos elegimos, con éste, para mostrar la ortografía y la sintaxis que prevalecen en los exvotos.

intercesión divina (Arias y Durand 2002; Durand, y Massey, 1990, 2000a, 2000b; Octavek, 1995; y Bélard y Verrier, 1996). En este sentido, Esther Tapia Picón expresó su agradecimiento a la Virgen de San Juan de los Lagos por protegerlos de los oficiales de migración y, en consecuencia, por haber llegado a la ciudad de Los Ángeles, en Estados Unidos (Arias y Durand, 2002).

También, existe un exvoto en el que la señora Virginia Velázquez manifiesta su agradecimiento a la misma Virgen de San Juan porque le otorgó el milagro de llegar con bien a Houston, Texas, en calidad de indocumentada y con sus cuatro hijos (*ibidem*). Por su parte, la señora Carmen Ortiz agradece a la misma advocación divina, que su esposo, Mateo Hernández, quien tenía una enfermedad ocular, haya regresado con bien de Estados Unidos (Durand y Massey, 2000:77). Asimismo, la señora Macedonia Alvarado dio gracias a la misma Virgen, en 1924, porque encontrándose en el rancho El Coyonoste, municipio de Zaragoza, en San Luis Potosí, se sentía con mucho desasosiego¹⁷ debido a que su hijo se había marchado a la capital del país con la intención de encontrar un trabajo¹⁸ (*ibidem*).

LUCHAS ARMADAS

Además de todo lo dicho, las vírgenes también han amparado a las féminas durante los enfrentamientos armados. Por ejemplo, en 1849, una zacatecana mandó hacer un exvoto para dar las gracias a Nuestra Señora del Patrocinio por haber salvado a esa población de las catástrofes de la invasión estadounidense. Por otro lado, numerosas mujeres expresan su agradecimiento a la Virgen cuando les concede que sus hijos regresen con vida y salud de las guerras *verbi gratia*, la señora Rosario López, de la ciudad de México, quien con fecha 6 de julio de 1950, mandó a elaborar un exvoto para ofrecer a la Virgen de Guadalupe, por haberle concedido el milagro de que su vástago, Enrique R. López, haya vuelto de un conflicto bélico (*ibidem*: 222). En 1941, Aurora Paterman, oriunda de Tampico, agradece con antelación a la misma Virgen de Guadalupe, por medio de una pintura votiva, que sus vástagos

17. Es de suponer que el desasosiego de esa persona desapareció, sobre todo si su hijo volvió a su casa.

18. Este caso ilustra que los desplazamientos territoriales en ocasiones se dan dentro del país.

vuelvan sanos y salvos de un enfrentamiento militar en Japón, en el que participaban, pues estaban enrolados en el ejército estadounidense.

ACCIDENTES, LIBERTAD, PROTECCIÓN

María de Jesús Vivenes, dedicó un exvoto a las vírgenes de la Soledad, de la Santa Cruz y de Guadalupe, ya que en junio de 1870 su hijo, el niño Amado Díaz, se cayó de un balcón. Mientras estaba inconsciente, su madre lo puso en las manos de las vírgenes referidas, y como el chico se recuperó totalmente por esa intercesión divina, ella dejó constancia de su agradecimiento. En 1872, María del Carmen Merino se descalabró y perdió el conocimiento al caerse de una azotea; le pidió ayuda a la virgen y se recuperó muy pronto.

En Pátzcuaro, el 15 de agosto de 1874 a las 17:30 horas, cayó un rayo en la casa de la familia Ortiz y resultó herida de muerte la nana del niño Gabriel, a quien llevaba en brazos. Ante tal suceso, la madre¹⁹, quien creía fallecido a su niño, se dirigió de inmediato a levantarlo, pero descubrió que se encontraba ileso. Entonces se dio cuenta del milagro que la había concedido la Virgen María (Montenegro, 1950:57)

Veamos el texto de un exvoto²⁰:

En febrero de 1884 Teodocia Crus, llendo a pie por el lejos camino á visitar á M^a. Sma. de Sn. Juan de los Lagos, se cayó, y se le salió el hueso de una rodilla: la invocó: y se encomendó, y le prometió curarse con soquite del mismo pocito: luego que yegára, y 7, visitas, cada año una, y se lo concedió y quedó sana por maraviya de la Sma. Virgen á quien dedicó el precente retablo (Durand, 2000: 51).

En 1892 la Virgen de San Juan sanó a Severina Terán, de Guanajuato, quien se rompió la pierna izquierda. Cuatro años después, esa misma Virgen concedió a una mujer del rancho Ojo de Agua, que su hermano, Sidronio Moreno, se recuperara en muy poco tiempo de lesiones graves que se hizo cuando tropezó, cayó y se hirió, luego de que labraba con una yunta

19. Este es un caso fuera de lo común, la mujer protagonista tenía una posición económica desahogada, contaba con empleadas domésticas.

20. El autor es Hermenegildo Bustos, dato significativo, porque como mencionamos en líneas anteriores, poco se sabe de la identidad de los artistas.

A la misma Virgen de San Juan se le dedicó una pintura votiva:

Milagros que obra nuestra Madre con sus hijos El día 4 de Abril de 1903 le aconteció a Ma. Simona Bueno saliendo de San Miguel para su hacienda que venia con su hijo Daniel Campos la á tumbado el caballo en que venia, aviendose asustado el caballo. Abriendo un parague, á sido un golpe fatal creyendo haber quedado muerta en el acto, en esa grande aflicion Ma. Modesta Ruiz aclamo a esta Madre Sma. de San Juan dedicando este Retablo (Dones, 1996: 190).

Otro exvoto dedicado a la misma Virgen de San Juan y por motivos similares:

En el rancho ojo de agua, el 24 de Agosto de 1902. Don Sidronio Moreno, andando trabajando en la yunta, tropezó; y cayó para atrás: resultó quebrado de la puentecita del lado izquierdo, le rebentó. llága: el cirujano le sacó 7 astillas de huesitos: se vío grave... y en este tiempo su hermana no cesó de encomendárla a M^a. SSma. de San Juan. quedando en poco tiempo sano. (Arias y Durand, 2002: 182).

Se encuentra una pintura votiva en la que aparecen las palabras:

En la noche ultimo de Noviembre de 1902 le aconteció a Martin Gloria la desgracia de haberlo asustado un chivato del mal por haberlo vavociado encomendandole María Sa. de Sn. Juan de los Lagos que no lo siguiera ningun perjuicio dedicado este Retablo para perpetua memoria del grande Milagro que a obrado esta Divina Señora Enero 26 de 1903
Su Esposa Ma. Yduvia en Ernandes (Dones, 1996:198).

En otro exvoto²¹ aparece el texto siguiente:

El día [...] de Octubre a las [...] de la man abiendo ydo Ysabel Delgado a sacar un cantaro de agua se fue asta el fondo del poszo [...] aclamado a Nuestra Señora de Santa [...] olo el ruido cuando callo Eluterio Cruz cual por la Birjen la [...] milagrosa mente sin haber pasado nada y en recompensa de tan gran [...] dedica este Retablo el día 26 de [...] de 1903 [...] se asen estos Retablos en Guadalajara, caye de la Paz numero 18 Barrio de San Juan de [...] (Arias y Durand, 2002:180).

21. Contiene información que generalmente no aparece, consistente en la especificación del lugar en el que el exvoto fue elaborado.

La señora Savina (*sic*) Peñalosa (*sic*) encargó un exvoto para expresar su agradecimiento a la Virgen de Dolores, de Tenancingo, porque el día 13 de febrero de 1905, la niña María Ramírez, de siete años, cayó del segundo piso de un inmueble de Toluca. En el acto, la señora referida se la encomendó a la dicha Virgen, gracias a lo cual la niña salió ilesa (Montenegro, 1950).

En otra ocasión, en 1913, una persona escapó de la muerte por quemaduras durante una deflagración que ocurrió en el Mesón del Retoño, donde dormía con su hija muy pequeña, gracias a la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe (Dones, 1996). También existe un exvoto acompañado con la leyenda que sigue:

Dedico el presente retablo en acción de gracias a nuestra Madre Santísima de Sn Juan de los Lagos por haber salvado a mi hijo Domingo Graja Hernán [...] ²² las cornadas de un enfurecido toro, en el rancho de Pavón, estado de S. L. P. el día 19 de abril de 1,913 Sra. Andrea Hernández R. G. Hernández
San Luis Potosí 2 de Febrero de 1,939. (Dones, 1996: 198).

La Virgen de Guadalupe salvó a Cruz Amador y a su vástago de un fatal evento. En el exvoto en cuestión se lee:

A la media nochi del 21 de agosto iestando ya dormida con mi niño de pecho bine a recordar en un siniestro y una fuerte umadera me cegaba i las vigas ardiendo y mi criatura rodiada por las llamas y en este horroroso incendio con las lágrimas en los ojos y a gritos pedí que me salvara a la Virgen Santísima de Guadalupe como saliera con vida aista este milagro. Cruz Amador. 1922.

Existe otra pintura votiva con el siguiente texto:

El día 3 de Nobiembre de 1938 le susedio ala Sra Manuela Ramírez que su Ijo lo mordió un perro que tenia El mal y luego se lo encomendó ala Sa. Virgen de San Juan de los Lagos que se alibiara y se alivio de la mordida del perro y le prometio llevarle Este Retablo dándole Gracias por el milagro que yso tan grande y toda la Familia le dan Graciaz adiós y ala Virgen Enero 2 de 1.939. Silao Gto. (Montenegro, 1935:73).

22. Palabra ilegible.

En 1945, Vicenta Sandoval ofrece el siguiente exvoto a Nuestra Señora de Talpa. En él manifiesta su gratitud por los dones recibidos. Así lo expresa:

Doy gracias a Ntra. Sra. De Talpa por haberme echo la maravilla de volver a mi estedo normal de salud habiéndome visto accidentada de un molino me cojió el rrevoso me sujetó del cuello y manos que ya no me contavan. Bicenta Sandobal (Dones, 1996:163).

Del mismo modo, en 1949 Nuestra Señora de Guadalupe amparó la existencia del infante Rafael Cárdenas, quien fue atropellado. Por tal motivo, su madre, la señora Carmen Pérez, encargó que se elaborara un exvoto mientras su vástago aliviaba.

En los exvotos, también, aparecen referencias a circunstancias marítimas:

En el año de 1840, día 26 de Mzo. haviendo embarcado Da. Ma. Gertrudes Castañeda, se lebanto una furiosa tormenta en el mar, y en tan terrible conflicto invoco a la Sma. Virgen. de Soledad de Sta. Cruz, por cuyo Patrocinio creo sebio libre; por lo q.e dedica el presente Retablo (Montenegro, 1935:17).

En alguna ocasión, Rebeca Olvera manifestó su agradecimiento a la Virgen de San Juan por librarla de un encarcelamiento en Arizona, Estados Unidos (Arias y Durand, 2002) Sin especificar fecha, como en el caso anterior, una que no señala su nombre escribió:

Encontrándome presa de una mala pasión (un hombre de corazón traicionero) le pedí a la virgencita me liberara, y así, haciéndolo, cortó mis malos pensamientos y entonces pude al fin casarme con mi novio de toda la vida que me ofreció casa e hijos. Agradezco a la virgen de Guadalupe el favor recibido (Dones, 1996:229).

En 1921, Rosa Torres encargó un exvoto para expresar su agradecimiento a Nuestra Señora de San Juan porque le concedió el prodigio de encontrarse con su hija sana y salva; ella estaba angustiada porque, según noticias que le habían llegado, el barco en el que viajaba se había hundido. El 17 de enero de 1925, una fémina caminó con sus dos hijos en la sierra de Tamaulipas, y hallándose en riesgo de ser atacadas por fieras, suplicó el amparo de la Virgen de San Juan por lo que los tres salieron con bien de esa circunstancia adversa. Por ello dedicó su exvoto.

Ángela González, en 1940, da gracias a Nuestra Señora de San Juan porque hallándose muy cerca de su cama, la atacó un individuo cuyas ropas eran de color negro y éste la intimidaba con un cuchillo. En el exvoto, sobre la cabecera de la cama aparece la imagen de la Virgen mencionada. Precediendo la escena, sobre un muro, pero en la parte inferior del cuadro, se halla una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, y bajo ella una repisa soportando veladora encendida. El piso de la habitación es de mosaicos, y sobre éste aparecen tres tapetes con figuras geométricas; además, se observa en aquel recinto, de modo general, una decoración que corresponde a rasgos y gustos de la clase media (Dones, 1996).

También existe una pintura votiva con el siguiente texto:

Por las dificultades en que mi hijo Gregorio se encontró con quien iba a ser su esposa por 1^a. y 2^a. vez se arrepintieron biendo en esos momentos de peligro pedí a Ntra Sra de Sn. Juan le presentara una buena compañera y consedido el milagro damos infinitas gracias. Francisca Hernández Charcas SLP. Enero 1924; firmado: Badillo (*ibidem*:153).

VIOLENCIA DE GÉNERO

Cuando nos abocamos a los exvotos –de hombres o de mujeres– encontramos una serie de elementos que, insoslayablemente, hay que considerarles como testimonios de violencia hacia las mujeres. En el estudio llevado a cabo en Chalma, sólo aparecieron dos casos (Rodríguez-Shadow, 2003b), mientras que Arias (2000) en otra investigación mencionó dos, igualmente. Resulta claro que estos cuatro ejemplos no constituyen una muestra de la frecuencia con la que en nuestra realidad social se producen agresiones en el contexto doméstico; no obstante, Bartra (1995:87) se planteó de manera explícita identificar el análisis de las manifestaciones de la violencia de género en las pinturas votivas. Plantea que su omisión se explica porque las féminas se niegan a expresarse al respecto; en este sentido, resulta probable que dicha omisión estribe en que, según su mentalidad, ellas percibían que las agresiones de un esposo, por ejemplo, no significaban infracción a su integridad. Por su parte, Arias (2000) propone que esta situación estaba expresada en las pinturas votivas elaboradas entre 1930 y 1960, pero que se fue diluyendo debido a la coacción social impuesta a las féminas que sufrían los ataques de los hombres en sus

diferentes manifestaciones²³. Así, puede inferirse que sus voces son acalladas y, en consecuencia, los posibles exvotos existentes fueron eliminados. Huelga decir que las crisis y las tensiones entre la pareja, aun cuando son frecuentes, son un tema que muy rara vez aparece en los exvotos que se ofrecen a cualquier imagen religiosa.

En nuestras pesquisas hallamos que el acoso sexual y las agresiones en el ámbito del hogar son rubros muy escasos; no obstante, hay un exvoto en el que se precisa: “En 1953 doña Paula García se ‘libró de un golpe de muerte de su esposo’ que en el retablo aparece a punto de golpearla con un madero de inequívocas dimensiones mientras ella ruega arrodillada en el piso” (Arias, 2000:73). En este orden de ideas, Ana María F. de Falado encargó una pintura votiva en la que se lee:

Dedico este retablo a la Santísima Virgen de la Soledad que me salvó de la ira de mi esposo cuando pretendía matarme porque las malas lenguas le contaron que yo lo engañaba, como esto era una vil calumnia y la Santísima Virgen todo lo sabe lo hice entrar en razón y me salvé de morir por las malas lenguas.

En 1964, en Jalisco, la señora Dolores Brenes dedicó un exvoto a la Virgen de Talpa porque la libró de morir cuando, hallándose en una cantina donde ejercía como trabajadora sexual, entró un individuo y le disparó con su pistola (Arias y Durand, 2002).

CONSIDERACIONES FINALES

Los santuarios han devenido lugares propios para recibir y conservar pinturas votivas y todo lo que concierne a ellas. En ese sentido, esos espacios posibilitan la comprensión de estas expresiones en una cultura dada. En los exvotos examinados las mujeres solicitaron favores o dieron las gracias a la Virgen María porque se los concedió. De esa suerte se han creado y recreado vínculos de reciprocidad con la advocación mariana de su devoción, y las peticiones femeninas, así como sus agradecimientos giran en torno

23. Existe un exvoto mandado a hacer por un hombre que contiene la leyenda que sigue: “Hallándome atribulado por haber herido a mi esposa, estar ella en el hospital y yo escondido, invoqué a la santísima virgen de San Juan prometiéndole publicar este [...] si volvía a mi lado y me libraba de la autoridad. Agradecido por este favor, cumplo mi promesa.”

a eventos relacionados con sus seres queridos: hijos, cónyuges, hermanos o sus progenitores. Por supuesto, en muchos exvotos se expresan súplicas y se agradecen favores recibidos, la mayoría de ellos referidos a la recuperación de la salud.

En los exvotos aparece, por una parte, una narrativa muy concreta sobre un evento milagroso dado, y, por otra, se expresa la propia interpretación del artista. Al menos desde el siglo XVIII, las pinturas votivas se catalogan como parte del arte popular. Han sido elaborados por sujetos de escasos recursos económicos que, por su confección, han percibido escasa remuneración y mínimo reconocimiento social, lo que explica en buena medida su anonimato. Con todo, por su estilo pictórico en ocasiones ha sido posible identificar su autoría. Fueron elaborados por personas que desarrollaron sus habilidades artísticas de manera autodidacta. Por otra parte, aun cuando los materiales usados para su producción tuvieron variaciones, por lo general se recurrió al óleo sobre lámina, y aunque sus dimensiones variaron no lo fueron en exceso. Ahora bien, desde una perspectiva artística, los exvotos han constituido un estilo que tiene sus propias singularidades, sin dejar de ser iconos representativos de entidades sociales particulares.

Aunque no todos los estudiosos lo piensan así –por ejemplo, Agras y Beltrán (Dones, 1996)–, consideramos que las pinturas votivas no sólo comportan el aspecto religioso, sino también el estético, pues al plasmar esta percepción emergen elementos como la habilidad en el trazo, la prolijidad en el detalle o la originalidad en la combinación de colores.

Por lo demás, hay que decir que los exvotos pintados, descritos con anterioridad, están desapareciendo. Hoy en día están siendo sustituidos con elementos votivos propios de tecnologías modernas, como las fotografías o las fotocopias. Las causas de estas metamorfosis obedecen a comportamientos más pragmáticos. Con todo, en estas renovadas expresiones no deterioran el sentimiento religioso de siempre, aunque sí artístico.

Concluimos diciendo que, sobre las relaciones que concatenan la triada mujer, exvotos y el culto mariano, objeto de este texto, aún queda mucho por develar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias Patricia
2000 “El exvoto femenino”, en *Exvotos*. Artes de México, núm. 53, pp. 64-73.
- Arias, Patricia y Jorge Durand
2002 *La enferma eterna. Mujer y exvoto en México, siglos XIX y XX*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, El Colegio de San Luis.
- Armella de Aspe, Virginia y Mercedes Meade
1991 “An Introduction: The Context of the Mexican Retablo”, en Gloria Giffords (ed.) *The Art of Private Devotion: Retablo Painting of Mexico*, Fort Worth, TX., Intercultura.
- Báez-Jorge, Félix
1994 *La parentela de María. Cultos marianos, sincretismo e identidades nacionales en Latinoamérica*. Xalapa, Universidad Veracruzana.
- Baños Urquijo, Francisco
1996 *Gerónimo de León... pintor de milagros*. México, Roche.
- Barba, Beatriz (coord.)
1998 *Caminos terrestres al cielo. Contribución al estudio del fenómeno romero*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Barbieri, Sergio
2007 *Exvotos argentinos: Un Arte Popular*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes.
- Bartra, Eli
1995 “Fe y género. La imaginería en los exvotos pintados”, en Carmen Novoa y Alejandro Carrillo (eds.) *México imaginario*. México, UAM-X / CFEMC / GRESAL.
- Bélar, Marianne y Philippe Verrier (comps.)
1996 *Los exvotos del Occidente de México*. Zamora, El Colegio de Michoacán / Centre d'Études Mexicaines et Centroamericaines.

- Dones y promesas: 500 años de arte ofrenda (exvotos mexicanos). México, Fundación Cultural Televisa.
1996
- Durand, Jorge y Douglas S. Masey
1990 *Doy gracias, Iconografía de la emigración México-Estados Unidos*. Guadalajara, Programa de Estudios Jaliscienses.
- Durand, Jorge
2000 “Los retablos de Hermenegildo Bustos”, en *Exvotos. Artes de México*. México, núm. 53, pp. 46-55.
- Durand, Jorge y Douglas S. Masey
2000 “Migrantes agradecidos”, en *Exvotos. Artes de México*. México, núm. 53, pp. 74-80.
- Escobar, Agustín, *et al.*
1997 *Gracias y desgracias. Religiosidad y arte popular en los exvotos de Querétaro*. Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Exvotos. Artes de México
2000 *Exvotos. Artes de México*. México, núm. 53.
- Exvotos y retablitos: el arte de los milagros
2008 *Exvotos y retablitos: el arte de los milagros*. Guanajuato, Ediciones la Rana / Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato.
- Exvotos contemporáneos: México
2003 *Exvotos contemporáneos: México*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- García, Clara y Manuel Ramos Medina (coords.)
1994 *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México, Condumex / INAH / Universidad Iberoamericana.
- Giffords, Gloria
1991 *The Art of Private Devotion: Retablo Painting of Mexico*. Fort Worth, TX., Intercultura.

- Gómez, Lidia
2008 “Vivir honrada y cristianamente. La apropiación india del sistema simbólico del honor novohispano”, en Gloria Tirado (coord.) *De la filantropía a la rebelión. Mujeres en los movimientos sociales de finales del siglo XIX al XXI*. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 23-47.
- Hamman, Amy
2006 *Faith and Politics: the Socio-Political Discourses Engaged by Mexican Ex-voto Paintings from the Nineteenth-Century and Beyond*. Tesis de Maestría, University of North Texas, Disponible en: mayo, <http://digital.library.unt.edu/permalink/meta-dc-5274:1> (Consulta, 05.2007)
- Joyce, Michelle
2007 “Ex-votos: a way to say thank you. (Mexican painting)”, en *Arts & Activities*, vol. 140, núm. 5, pp. 35-46.
- Kelkheim, Rita
2002 *Santuarios Marianos Mexicanos*. Madrid, Agualarga Editores.
- López de Lara, Jesús
1995 *El Niño de Santa María de Atocha, Ensayo de interpretación iconográfica*. Fresnillo, Santuario de Plateros.
- Luque Agraz, Elin y Mary Michele Beltrán
2003 *El arte de dar gracias. Selección de exvotos pictóricos del Museo de la Basílica de Guadalupe*. México, Universidad Iberoamericana / Casa Lamm.
- Luque Agraz, Elin y Mary Michele Beltrán
1996 “Regalo para el arte: los exvotos mexicanos en los siglos XIX y XX,” en *Dones y promesas: 500 años de arte ofrenda (exvotos mexicanos)*. México, Fundación Cultural Televisa, pp. 99-143.
- Manrique, Fernando
(s/f) *Santuario de Atotonilco*. Guanajuato, Guía Oficial.

- Martínez, Rodrigo
2000 *La secuencia Tlaxcalteca. Orígenes del culto a Nuestra señora de Ocotlán*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Montenegro, Roberto
1950 *Retablos de México*. México, Ediciones Mexicanas.
- Monzón Flores, Martha
S/f “Peregrinación a San Juan de los Lagos”. México, Informe entregado a la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH, inédito.
- Ortiz, Silvia
1999 “Los Exvotos”, en *Diario de Campo*, Suplemento núm. 4, Coordinación Nacional de Antropología, INAH.
- Oktavec, Eileen
1995 *Answered Prayers. Miracles and Milagros along the Border*. Tucson, Arizona University Press.
- Prado, Juan Guillermo
2002 *María en Chile*. Santiago, Universidad Andrés Bello.
- Quiroz, Haydeé
2000 *Fiestas, peregrinaciones y santuarios en México. Los viajes para el pago de las mandas*. México, CONACULTA.
- Ramírez, Everardo
2000 *Oaxaca en La Soledad*. Oaxaca, Carteles Editores.
- Ramírez de Lucas, Juan
1976 *Arte Popular. El arte que hace el pueblo de todos los pueblos de la tierra*. Madrid, Mas Actual.
- Retablos y Exvotos. Artes de México
2000 *Retablos y Exvotos. Artes de México*. Colección Uso y Estilo. México, Museo Franz Meyer.

- Rodríguez-Shadow, María
2007 “Historia y mitos de la Virgen de Ocotlán. Valoración antropológica”, en Beatriz Barba (ed.) *Iconografía mexicana VII, atributos de las deidades femeninas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 197-205.
- Rodríguez-Shadow, María
2004 “San Miguel del Milagro y Virgen de Ocotlán. Análisis antropológico de dos leyendas tlaxcaltecas”, en Pilar Alberti (comp.) *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala*. Texcoco, Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, Instituto Estatal de la Mujer del Gobierno de Tlaxcala, Plaza y Valdés, pp. 250-275.
- Rodríguez-Shadow, María
2003a “Women’s Prayers: The Aesthetics and Meaning of Female Votive Paintings in Chalma”, en Eli Bartra (comp.) *Women and Folk Art in Latin America and the Caribbean*. Durham, Duke University, pp. 169-196.
- Rodríguez-Shadow, María
2003b “Peticiónes y plegarias femeninas en los exvotos de Chalma”, en Eli Bartra (comp.) *Creatividad invisible. Mujeres y arte en América Latina*. México, PUEG / UNAM, pp. 239-276.
- Rodríguez-Shadow, María
2003c, “La salud y la enfermedad en los exvotos pintados mexicanos a través del tiempo”, *Diario de Campo*, núm. 52, marzo, pp. 25-28.
- Rodríguez-Shadow, María y Martha Monzón
2008 “La virgen María en los exvotos mexicanos”, en *Destiempos*, Dossier Tradiciones y Culturas Populares, núm. 14, julio-agosto, pp. 340-352. Disponible en http://www.destiempos.com/n14dossier_n14.htm (Consulta: 07. 2009)
- Rodríguez-Shadow, María y Robert Shadow
2000 *El pueblo del Señor: Fiestas y Peregrinaciones del Santuario de Chalma*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

- Rodríguez-Shadow, María y Robert Shadow
 1998 “La religiosidad popular en el Santuario de San Miguel del Milagro”, en *Dimensión Antropológica*, núm. 14, pp. 79-108.
- Sánchez Lara, Rosa María
 1990 *Los retablos populares. Exvotos pintados*. México, UNAM.
- Santuarios
 1995 *Santuarios*. México, Editorial Jilguero, núm. 21.
- Shadow, Robert y María Rodríguez-Shadow
 1994a “La peregrinación religiosa en América Latina, enfoques y perspectivas”, en Carlos Garma y Robert Shadow (coords.) *Las peregrinaciones religiosas. Una aproximación*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 15-40.
- Shadow, Robert y María Rodríguez-Shadow
 1990 “Símbolos que amarran, símbolos que dividen: hegemonía e impugnación en una peregrinación campesina a Chalma”, en *Mesoamérica*, núm. 19, pp. 33-72.
- Solís, Felipe
 1996 “Del Templo Mayor: la ofrenda descubierta en 1966”, en *Dones y promesas: 500 años de arte ofrenda (exvotos mexicanos)*. México, Fundación Cultural Televisa, pp. 21-28.
- Vera, P. J.
 2001 “Las peregrinaciones religiosas al Santuario de la virgen de la Concepción de Juquila, Oaxaca”, Cholula, Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad de las Américas-Puebla.
- Zárate Miguel, Guadalupe
 1998 “Con veras de su corazón. Exvotos pintados del siglo XIX de enfermos que consiguieron alivio”, en *Dimensión Antropológica*, núm. 14, septiembre-diciembre, pp. 55-78.

